

Cataluña entre el milenario y el milenio

JOSÉ LUIS PINILLOS *

CATALUÑA se dispone a celebrar el milenario de su fundación pocos años antes de cruzar el umbral de un nuevo milenio. Y se dispone a hacerlo bajo los vientos de una economía próspera, a la vez que se prepara para recibir en Barcelona a gentes de todos los países de la tierra en la Olimpiada del 92. No está mal. Es posible que la suerte haya tenido algo que ver con esta buena racha de Cataluña, no digo que no, pero la fortuna ayuda por lo general a quienes lo merecen. Y tal es, a mi parecer, el caso de este pueblo laborioso, regido por hombres prudentes, que ha sabido combinar desde hace tiempo la apertura a Europa y la modernización de su economía, con el mantenimiento de un espíritu comunitario envidiable y de una identidad cultural creciente.

No soy historiador y mal podría glosar como es debido el acontecimiento histórico que ahora se celebra. No voy ni a intentarlo siquiera. Pero por otra parte, ha sido tan larga y entrañable mi relación profesional con Cataluña, que me sentiría incómodo si en esta ocasión no diera señales de vida, si no manifestara de algún modo la deuda de gratitud que representa para mí la experiencia catalana.

Fue hacia el año 56, más o menos, poco tiempo después de haber regresado de Inglaterra, cuando me estrené como psicólogo industrial con unos inolvidables cursos de relaciones humanas en Barcelona, en los que hablaba y hablaba en dos tandas, una de mañana y otra de tarde, durante ocho horas de clase más dos comidas de trabajo. No hubiera podido con ello a no ser por la ayuda y el ánimo que me prestaron los asistentes, empresarios y comerciantes de la ciudad que tuvieron conmigo una generosidad poco común. Recuerdo como si lo estuviera viendo, a un conocido relojero de Barcelona, hombre culto y que además sabía más psicología práctica que nadie, que con sus anécdotas y sus intervenciones hizo posible que aquello llegara finalmente a buen puerto.

A raíz de la experiencia, un grupo de amigos —Catalán, Orba-neja, Borrás— me introdujeron en la entonces naciente Escuela de Administración de Empresas de Barcelona, donde durante veinte años ininterrumpidos tuve la fortuna de actuar como profesor invitado para dictar unos cursos de psicología industrial. En aquellos

* Bilbao (Vizcaya). 1919. Catedrático de Psicología de las Universidades de Valencia y Madrid. De la Real Academia Española y. de la de Ciencias Morales y Políticas. Miembro del Colegio Libre de Eméritos.